

# La estructura formal en *La tierra del faisán y del venado*

Óscar Ortega Arango  
Obed B. Morales Canul

Una vez finalizada la Guerra de Castas en la península de Yucatán (1847-1902), la producción de diversos textos relacionados con la oralidad maya se incrementó en forma sustancial. Dicho despegue literario, el cual se relacionó con textos tales como los recogidos por el Abad Brasseur de Borbourgo en 1870, los de Karl Hermann, y los de Bevendt de 1866 sobre "hechicería" en el Petén (Guatemala), dan frutos para señalar, desde fuera del grupo cultural maya, la subsistencia de una tradición mestiza en textos tales como de *Supersticiones y leyendas de Yucatán* (1905) del yucateco Manuel García Rejón. Esta forma de concebir el fenómeno literario se acentúa durante el gobierno estatal del socialista Felipe Carrillo Puerto (1922), quien asume su mandato con un discurso realizado en maya, dando pie a que la temática indígena resurja en los medios escritos desde la península yucateca.

estudios del doctor Barberena y de Ricardo Mimenza Castillo. En este marco, se continuaron las labores de rescate y modernización del fenómeno cultural maya con obras culturales y editoriales como las realizadas por estudiosos tales como: Alfonso Villa Rojas (década de los treinta); Santiago Pacheco Cruz (1947); Alfredo Barrera Vázquez (tal vez, el mejor mayista del presente siglo) con su *Libro de los libros del Chilam Balam* (1948) y *La historia de los mayas de Yucatán a través de sus propias crónicas* (1951); Ermilo Abreu Gómez con sus *Leyendas y consejos del antiguo Yucatán* (1961) y *Caneek: historia y leyenda de un héroe maya* (1940). Sin embargo, quien ha llegado a tener una mayor repercusión y trascendencia en la tradición yucateca por su obra literaria es Antonio Mediz Bolio con *La tierra del faisán y del venado* (1922).

Esta obra, tal vez la más reeditada del universo literario maya-yucateco, ha sido tomada en un sinnúmero de publicaciones y estudios como un

Óscar Ortega Arango. Con Maestría en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana. Coordinador de la Licenciatura en Literatura Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Profesor, investigador, escritor y crítico.

Obed B. Morales Canul. Licenciatura en Literatura Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.



excelente documento para iniciarse en el conocimiento de la cultura de esta península. Sin embargo, y sin descalificar dichas aproximaciones siempre valiosas y aportantes, en las siguientes páginas se intentará una aproximación a dicha obra desde el aspecto meramente formal; es decir, a tratar de avizorar las reminiscencias tanto literarias como culturales que se extraen del mismo texto a partir de su andamiaje compositivo para evidenciar algunas de las intenciones de una obra que, no por plagada de elementos culturales, queda separada de las cadenas histórico-literarias.

#### LA INVENCIÓN DE UNA VOZ NARRADORA

La presentación del texto ante el lector en la edición realizada por CONACULTA-SEP en 1987, puede describirse de la siguiente manera. En primer lugar, el segmento *Yucatán*, acto seguido la carta de Alfonso Reyes dirigida a Antonio Mediz Bolio en torno de este volumen, una nota preliminar a cargo de Ermilo Abreu Gómez, las dedicatorias (no incluidas en el índice general de la edición) y finalmente un total de nueve segmentos que comprenden: un *Antes de los siete libros*, se dice del indio del *Mayab*, los mencionados siete libros y un *Después de los siete libros*. Se canta el vuelo del faisán y el salto del venado. Para esta presentación se dejará de lado el segmento *Yucatán*, la carta de

Alfonso Reyes y la nota introductoria de Ermilo Abreu Gómez por dos motivos. En primer lugar, debido a que la nota cumple una función de integración nacionalista dentro de las políticas seguidas durante el siglo XX de integracionismo regional al estado mexicano. A este respecto sirve aclarar que la nota cumple esta intención a partir de un tono científico (voz impersonal) que indica una designación geográfica, histórica y lingüística que buscan dirigir al lector de dicha edición hacia la identificación de este texto como reflejo de una parte del gran mosaico mexicano a partir de la presentación de una obra regional. En segundo lugar, se deja de lado la carta de Alfonso Reyes y la nota preliminar de Ermilo Abreu Gómez debido a que éstas corresponden a la aproximación crítica de un par de lectores calificados a la obra, pero no son realizadas directamente por el autor.

De tal manera, el texto queda estructurado formalmente a partir de dos grandes segmentos: la dedicatoria y nueve apartados (desde *Antes de los siete libros* hasta *Después de los siete libros*). Lo anterior es de suma importancia al revisar detalladamente la dedicatoria. En ella, Mediz Bolio establece una voz narradora que intenta determinar un problema central: la identidad individual en función con la identidad regional. En efecto, en su primer apartado afirma "Soy de la tierra del Mayab" (15).

"Ella es mi madre". En este sentido se inicia un establecimiento de puentes simbólicos entre la identidad del "Yo" simbólico con la identidad "geográfica" mediante un elemento femenino-procreador: la madre. Tierra-madre se adecuan por tanto, a la revisión de un "Yo" infantil que se sistematiza en la segunda línea de la dedicatoria: "A la mujer cuyos ojos velaron amorosamente sobre esta obra de mi corazón"(15). Reconociendo una debilidad ante la totalidad, la mujer-tierra-madre aparece como la protectora que brinda el territorio de la protección y la perpetuidad para el desarrollo del libro pero, además, conecta con la nocturnidad de la escritura "velaron" (15). Hasta el momento, la voz narradora construye un nivel lineal descendente parte de la madre-mujer-tierra para llegar al hombre-narrador-autor del libro. Sin embargo, en la tercera línea se cruz una horizontalidad cuando nombra a sus hermanos del Mayab: "A los hijos del Mayab, mis hermanos de sangre y de esperanza"(15).

El elemento masculino ("hermanos") resulta ser un elemento igualador pero a la vez generador de futuro. En efecto, la vida entre sus iguales genera la posibilidad de futuro en la medida en que comparte una misma madre como es la tierra del Mayab: *Lelí é lá, ú lúumil cutz, ú lúumil ceh, Mayab ú kabá*, esto es "Esta es la tierra del faisán y del venado, y Mayab es su

nombre". El remate de Voz narradora de carácter afirmativo e impersonal fusionada con una historia personal (rememorar la madre) y de propuesta ante sus iguales (los hermanos del Mayab) hace que *La tierra del faisán y del venado* de Antonio Mediz Bolio se abra al lector como una proclama de tonalidad autobiográfica, donde el elemento espiritual resulta ser el cohesionador de la sociedad. Esto llama la atención, pues, aunque los elementos madre-procreadora, geografía y hermandad pueden dirigir la lectura hacia otra dirección, el tono autobiográfico que se esboza la programa más como un ideario hacia futuro que una simple reminiscencia del pasado: el texto no es crónica del pasado, sino propuesta de futuro.

#### DESDE UN ANTES HASTA UN DESPUÉS EN EL MAYAB

Lo anteriormente dicho se evidencia con la estructura misma de los segmentos que conforman propiamente el libro. Comenzando con un *Antes de los siete libros* y finalizando en un *Después de los siete libros*, el tiempo propuesto parece tener una dimensión lineal que lo ubicaría en la tradición occidental de la literatura procedente del siglo XIX, que impulsó una escritura fundada en las secuencias lineales que otorgan verosimilitud a la narración. Sin embargo, y a pesar de las tonalidades románicas y modernistas de



algunos pasajes, esto no resulta válido en la medida en que, al igual que gran parte de la tradición literaria de la segunda mitad del siglo XX en América Latina, la recurrencia se da en un tiempo circular que, más que negar la historicidad hegeliana del mundo, propone la superación de las tensiones dialécticas en un retorno al universo fundacional. Dicho retorno al universo fundacional (y no se olvide que en parte se considera lo anterior como una autobiografía) arranca con un segmento donde el agente del discurso identifica una voz que lo define para establecer una identidad: *Se dice del indio del Mayab* (17). De esta manera el narrador impersonal nos ubica en el presente de una tradición oral para, a partir de allí, desdibujar el mundo falsamente codificado en torno del "indio-hijo" del Mayab: al redefinir al indígena, se redefine el yo narrador. En esta dirección los apartados internos de dicho segmento intentan dar pie a esta situación con una reflexión sobre el carácter del indio maya, su vida cotidiana, su pasado, etcétera. Esto se evidencia cuando el "Yo" narrador, hijo del Mayab, informa *Por eso, extranjero, cuando estés en el Mayab* (24) *Alguna vez tú, forastero, oirás a un anciano* (24) con la intención de escuchar la verdad del hijo del Mayab. Esta proclama de identidad proyecta la construcción discursiva hacia una génesis

"verdadera" de los que son los hijos del Mayab y, por extensión, la identidad autoasumida del narrador. De tal forma, en los siguientes segmentos, más que una voz histórica del Mayab, se evidencia una construcción discursiva seleccionando una serie de elementos que permiten, rematar en *Después de los nueve libros* presentando de esta manera una propuesta personal-comunitaria de futuro.

#### LOS ELEMENTOS DEL FUTURO

Desde tal perspectiva, los siete libros sirven para componer un mosaico de la identidad del narrador —hijo del Mayab. Y, en esta dirección, llama la atención que cinco de ellos se constituyan en los libros de espacios geográficos: *Este es el libro de Itzmal* (sol), *De Chichén-Itza* (noche), *de Zaq-quí* (pureza), *De Uxmal*, y *De Maní* (ocaso) (paréntesis agregados míos). Si lo anterior se complementa con que dichos títulos se complementan, mediante la partícula Y (que coordina y complementa), con nombres de agentes (Princesa Sac-Nicté, Príncipe Nazul, etcétera) se señala un interés claro por parte del autor de mostrar una diferenciación geográfica que se relaciona con una diferente personalidad que surge en estos espacios. Pero, acompañando lo anterior, dicho deseo de mostrar un mosaico regional-etnográfico de la tierra del Mayab, se asocia a un deicidio: nacimiento,

desarrollo y muerte. En efecto, el primer libro sirve para narrar una génesis de carácter bíblico "El principio" (29) y un diluvio purificador. En estos segmentos el interés formal de la obra hace que el nivel contenidista transforme la tierra del Mayab en tierras altas par sobrevivir al diluvio universal "Y estaba llena de agua, que empezó a correr desde arriba de la colina sobre los valles y los campos" (34). En efecto, luego que "Todo se hundió bajo el castigo, menos el Mayab. Las aguas llegaron hasta él y se detuvieron" (34), los faisanes volaron y la suerte de nueva Jerusalén liberada se encarnó en una tierra no tocada por la inundación. El anterior enfoque, muy propio de los escritores modernistas de finales del siglo XIX e inicio del XX, sirve para afirmar cómo se pertenece a una estirpe geográfica diferenciada y señalada por la buenaventura. Partiendo de tal situación, los libros segundo, tercero y cuarto servirán para establecer los parámetros sobre los cuales se desarrolla esta nueva posibilidad de vida. Y así, en la princesa Sac-Nicté, aparece como elemento primigenio. En efecto, valiéndose de una iconografía mariana, la princesa alcanza a todos en dicha geografía: *Todos los que han vivido en el Mayab han oído el dulce nombre de la princesa Sac-Nicté, que quiere decir: Blanca Flor* (43). Así, la princesa Sac-Nicté, que en las siguientes páginas se asocia a la "luna"

(fertilidad); "paloma" (delicadeza); "algodón" (delicadeza, suavidad); "Agua" (vida); etcétera, se constituirá en la línea conductora de la nueva identidad.

Genéricamente codificada, esta figura también recibe el impacto de un tema clásico: el rapto y la historia de los amores infortunados. En efecto, los infortunios sufridos junto con el príncipe Ulil hablan de una incompreensión fundacional y de un constante asecho de la separación. Es decir, ante la madre frustrada, el hijo se impone la labor de restituir dicha obra primigenia, proporcionando de esta manera un ideario a los hijos-hermanos de los que se hablaba anteriormente.

Partiendo de esa separación esencial y fundacional, los libros siguientes definen las características de masculinidad de los hijos del Mayab. En este sentido, el príncipe Nazul en el libro tercero sirve para articular el hombre como dominador del espacio geográfico: *Y allí levantó una pequeña ciudad bellísima y le puso el nombre de Zac-quí, la ciudad que es dulce y blanca*. Sin embargo, la deformidad de este modelo (un enano) en el libro cuarto viene a ser el redistribuidor de esta dinámica, lo cual hace que el narrador lance una imprecación al indio del Mayab: *indio del Mayab: recuerda lo que está dicho de Uxmal, la que estaba hecha, pero no se veía, y medita en ellos largamente* (79).



Sin embargo, esta crisis no es el final. Al contrario, en el libro quinto (*Libro de las siete danzas*), mediante el movimiento se actualizan los actores y vuelve a surgir el principio de movimiento no eliminado por la individualidad. Así, es la misma vida comunitaria la que hace resurgir la vida en un sentido festivo y diverso. Todo ello se acompaña con el libro sexto donde el movimiento (gracias al elemento "caminante") se hace introspectivo y permite recordar una vida floreciente y diversa: el caminante, la Xtabay, la tortuga, la lechuza, el colibrí, el girasol, el Xhail. El desplazamiento hacia la diversidad natural, mediante un distanciamiento del agente, se ve estropeada por la aparición de Maní en el libro séptimo, lo cual lleva al narrador a proclamar un deseo de desvanecimiento, de olvido, de cierre (119), que sirve para diferenciar la lectura del universo simbólico fundacional y primigenio universo cristiano occidental y las políticas evangelizadoras de la Iglesia durante los procesos de conquista. Así, aunque el libro séptimo termina con *Entretanto, no nos queda sino estar callados y palidecer* (123), aparece el último segmento bajo el título de *Se canta el vuelo del faisán y del venado*. Esto llama la atención pues, como se comentó anteriormente, el faisán, además de fungir como el ave identitaria de Yucatán, funcionó como la

anunciadora del final del diluvio, es decir, como la que permitía avizorar una nueva forma de organización social; este mismo grito nos conduce a un significado de inundación o inmoralidad, en leyendas aparecen como encarnaciones de desastre natural; complementando este elemento simbólico, el venado, a causa de su cornamenta semejante a un árbol en constante renovación, se le considera un símbolo de la vida que continuamente se rejuvenece, del renacer y el transcurrir del tiempo, de esta manera en la tierra del Mayab se conjugan el desastre y la renovación, un antes y un después, expresado en los elementos faisán y venado. Asimismo, la carga destructora que trajo consigo Maní, en dicha idea de circularidad progresiva permite intuir para los hijos del Mayab una nueva posibilidad de fundación: *En el día de hoy reedifíquese el día de ayer, y levántese el Mayab nuevo y feliz sobre la ceniza caliente del tiempo antiguo, del que hemos venido nosotros como la espuma del mar a las orillas blancas!* (133-134).

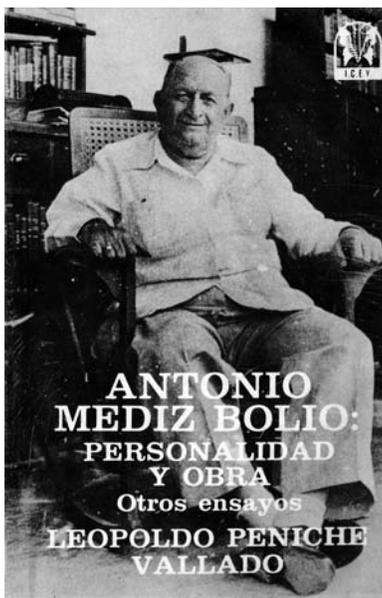
Se podría decir, entonces, que *La tierra del faisán y del venado*, de Antonio Mediz Bolio, aunque recoge con espíritu académico y cultural las historias de la tierra del Mayab, sobrepasa este interés para convertirse en la proclama testimonial de un hombre que, autoidentificado con su tierra, establece una propuesta

que tiene de interés, más allá de los juicios cientificistas, inscribirse en la gran tradición literaria a la que pertenecen desde San Agustín hasta Tomás Moro en la búsqueda de una sociedad ideal y una geografía para perpetuarla. *He aquí que el Mayab ya existía, pero el Mayab era bueno y fue perdonado. Allí vivían los hombres justos que eran pocos* (36). Antonio Mediz Bolio es el autor de un texto que proporciona "nuevas" esencias al nacionalismo, reafirmando el espíritu indígena ante la amenazante influencia extranjera en la cultura nacional.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Asensi, Manuel. 1990 *Teoría literaria y de construcción*. Madrid, Arco-Libros.
- Bachelard, Gaston. 1997 *La poética del espacio*. México, FCE.
- Chatman, Seymour. 1990 *Historia y discurso*. Madrid, Taurus.
- Enciclopedia *Yucatán en el tiempo*. 1996 Mérida, Yucatán, Inversiones Cares.
- Leirana Alcocer, Silvia Cristina. 1998 "Reflexión sobre la diversidad étnica y la vida al interior de un Estado Nacional" en *Navegaciones Zur* N° 22. Mérida, Yucatán, (México), Centro Yucateco de Escritores A.C.
- Leirana Alcocer, Silvia Cristina. 1997 "Escritoras mayas: ejerciendo su derecho a la diferencia" en *Navegaciones Zur*.
- Mediz Bolio, Antonio. 1987 *La tierra del faisán y del venado*. México, SEP-Conaculta.
- Mediz Bolio, Antonio. 1956 *A la sombra de mi ceiba*. México, Editorial Botas.
- Prada Oropeza, Renato. 1993 *Análisis e interpretación del discurso narrativo-literario*. Tomos I y II. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Sharer, Robert J. 1998 *La civilización maya*. México, FCE.
- Thompson, J. Eric S. 1975 *Historia y religión de los mayas*. México, S. XXI.





Jardín en el Paraje Ochil.



Portada, de Editorial Novaro, de una edición de bolsillo de *La tierra del faisán y del venado*.